

Jane Goodall: vida e implicación en el mundo de la primatología

Lidia Cabeza

Cabeza, L. (2016). Jane Goodall: vida e implicación en el mundo de la primatología. In: Ginard, A.; Vicens, D. i Pons, G.X. (eds.). Ideas que van canviar el món. Mon. Soc. Hist. Nat. Bale ars, 22; 261-275. SHNB - UIB. ISBN 978-84-608-9162-8.

Disponible on-line a shnb.org/SHN_monografies

Resumen: Jane Goodall, nacida en Londres, viajó a Kenya a los 23 años y trabajó con Louis Leakey hasta que éste, en 1960, la envió a Gombe, Tanzania, para llevar a cabo su novedoso proyecto: estudiar a los chimpancés en su hábitat natural. Los resultados de sus investigaciones de campo revolucionaron a la comunidad científica en todo el mundo y su difusión se vio facilitada por la *National Geographic Society*. Reveló, entre otras, la existencia de conducta instrumental en chimpancés, su amplio repertorio comunicativo, su estructura social, sus métodos de caza, las guerras intergrupales, su canibalismo y sus métodos de crianza. Su trabajo, continuado por el Instituto Jane Goodall, constituye una de las investigaciones de campo más extensas en cuanto a fauna en libertad. Su trabajo ha sido fundamental para la difusión del saber sobre los chimpancés, así como para su protección y la de los ecosistemas en los que estos viven. Se la considera una de las mujeres científicas de mayor impacto del siglo XX.

UNA JOVEN JANE GOODALL

La ciencia ilumina, y seguirá alumbrando, grandes personalidades cuya labor permite ampliar nuestro conocimiento sobre el mundo natural, así como afrontar nuevos retos y dar respuestas a sus incógnitas.

El pensamiento científico requiere de varios ingredientes, de entre los cuales destacan una curiosidad casi infinita y un sentido crítico acompañado de una gran desconfianza ante las verdades absolutas. Jane Goodall, famosa primatóloga y activista en defensa del mundo animal, en particular, y natural, en general, es un ejemplo claro de cómo la ciencia, y el pensamiento científico, permite a las personas más humildes llevar a cabo grandes proezas.

Jane Goodall nació en Londres en 1934, en el seno de una familia humilde y cristiana, aunque no especialmente devota. A sus cinco años de edad y por decisión de su padre, Mortimer Goodall, se desplazó junto a su familia a Francia, donde pretendían llevar una vida tranquila. Desafortunadamente, a los pocos meses de su llegada a tierras francesas, las tropas de Hitler invadieron Checoslovaquia y Europa se vio arrastrada a la Segunda Guerra Mundial, motivo por el cual decidieron regresar a Londres. Antes de su partida a Francia, la familia de Jane vendió todas sus posesiones, así que durante la guerra se alojaron en *Los Abedules*, la residencia de su abuela paterna, en la costa sur de Inglaterra.

Jane pasó su infancia y su adolescencia en *Los Abedules*, y fue allí mismo donde emprendió su contacto con la naturaleza. En la residencia de los Goodall, una casa de campo, todos participaban en el cuidado y la sustentación de los animales, actividad que acabó convirtiéndose para Jane en una fascinación. Dedicaba tardes y mañanas enteras a observarlos, explorando e indagando, dando rienda suelta a su curiosidad y dejándose llevar por la inercia de la vida en sí misma. La madre de Jane, Vanne, quizás la figura de mayor importancia en su vida, siempre estimuló y premió el amor de Jane hacia los animales y todos los integrantes, vivos o no, de la naturaleza, fomentando su respeto por ella. De este modo, apoyada por su madre y por el resto de la familia, Jane creció sana y fuerte, empática y fiel a sus principios.

El mes de mayo de 1945 acabó la Guerra y Jane era ya una jovencita de once años. Hasta entonces había vivido en una atmósfera apacible, de afectuoso calor familiar, sin prejuicios ni dolor. Como el resto de familias de Europa, tras acabar la Guerra dejaron de permanecer aislados del horror y la barbarie nazi. Poco a poco fueron llegando noticias sobre los campos de concentración y la actividad antisemita desencadenada durante los años anteriores. Las imágenes turbaron profundamente a Jane, tanto, que a día de hoy, a sus casi ochenta años, sigue sintiendo un impulso incontenible por entender qué pasó realmente, y compra por ello todo libro que encuentra sobre esta temática.

Fue así como Jane empezó a devorar libros, tanto en el colegio como en casa, aficionándose especialmente por los relacionados con la naturaleza y el

mundo salvaje. A sus trece años ya sabía que su sueño era viajar y conocer nuevos lugares en los que poder aprender más sobre fauna salvaje. Paralelamente al crecimiento de su interés por la naturaleza, arraigó fuertemente en ella su fe cristiana y a los dieciséis años, Jane era un joven devota, enamorada de su párroco y casi obsesionada con las torturas que padecieron Jesús y los mártires. Su obsesión radicaba en la emergente duda de si ella sería capaz de morir por sus ideales, lo que se preguntaba una y otra vez.

Al acabar el instituto, y dado que no podía optar a una beca ni costearse la entrada a la universidad, Jane se mudó a Londres donde inició su formación en administración. Obtuvo con éxito su título en secretariado y se introdujo en el mundo laboral. Estuvo trabajando, en Oxford, seleccionando música para documentales, lo que no hizo más que avivar su interés por la vida salvaje y la naturaleza más allá del territorio europeo. Fue en aquella época, un miércoles por la mañana, el 18 de diciembre de 1956, cuando el mundo de Jane da un vuelco y toda su rutina inicia un cambio que se prolonga hasta día de hoy. Jane recibió esa mañana una carta de Clo, su mejor amiga del colegio, explicándole que sus padres acababan de comprar una granja en Kenya e invitándola a pasar unas vacaciones con ellos. Le costó muy poco ser consciente de que podía alcanzar su sueño, viajar a África y conocer el mundo salvaje que tanto anhelaba, por lo que no dudó en dejar su trabajo en Londres y regresar a *Los Abedules*, lo que le permitió ahorrarse el dinero del alquiler. Trabajó como camarera y periódicamente Vanne le ayudaba a contar el dinero que tenía ahorrado. Y fue así como en cinco meses consiguió comprarse el billete de barco a Kenya. Estaba a punto de alcanzar su sueño.

EL VIAJE DE JANE

Con solo 23 años, aún algo inmadura e inocente, Jane se embarcó en el Kenya Castle, un transatlántico de pasajeros, en el que bordeó toda la costa occidental de África, superando el Cabo de Buena Esperanza y remontando hasta Mombasa, el principal puerto de África oriental. El viaje duró tres semanas, tres semanas intensas en la que conoció e intimó con otros jóvenes. Una vez pies en tierra, se desplazó en tren hasta la capital keniana, Nairobi, donde la esperaban Clo y sus padres. Pasó con ellos unas divertidas e intensas semanas, durante las que avistó por primera vez los grandes herbívoros africanos, así como el turbio clima xenófobo que se respiraba a consecuencia de la revuelta de los Mau Mau.

Al acabar sus vacaciones se desplazó a Nairobi para trabajar, ya que como bien le habían inculcado desde pequeña, «*quién algo quiere, algo le cuesta*», y necesitaba costearse por sí misma su estancia allí. Y así empezó, gracias a los convenidos contactos, en un puesto como secretaria del director de una sucursal británica en la misma capital.

Jane se encontraba a gusto en su trabajo en ese exótico país, pero se veía limitada, en cierto modo, para alcanzar su sueño. Durante una cena, entre unos y otros comentarios, reveló cuál era en realidad su sueño, a lo que alguien añadió: «¡Eh! Jane, si lo que realmente te interesa son los animales, deberías conocer a Louis Leakey». Louis Leakey era el famoso paleontólogo y antropólogo que dedicaba todos sus esfuerzos a arrojar luz al linaje humano, y estaba allí, en Kenia. Fue él mismo quien descubrió el primer cráneo de australopiteco y quien asentaría, durante los sucesivos años, las bases antropológicas que hoy en día están ampliamente aceptadas por la comunidad científica. Ese único comentario fue suficiente para que Jane se ofuscara en la obtención de una cita con el famoso antropólogo y poco después, su perseverancia se vio recompensada.

Se conocieron en el Museo de Coryndon y tal como ella misma describe, el *feeling* entre ambos fue absoluto, tanto, que acabó convirtiéndose en su secretaria personal y él, de forma paralela, en su mentor y máxima influencia.

Llevarían ya aproximadamente un año trabajando juntos, cuando Louis invitó a Jane a visitar la garganta de Olduvai, en Tanzania, popular destino turístico a día de hoy, pero que por aquel entonces era un lugar poco conocido y de muy difícil acceso. Por supuesto, Jane aceptó entusiasmada.

Una vez en Olduvai se dedicaron a la excavación en busca de fósiles y de este modo, y bajo la atenta supervisión de su mentor, Jane pudo aprender y plantearse muchas preguntas sobre la evolución del linaje humano, así como sobre otras cuestiones de carácter ético, como la aparición de la moralidad, la compatibilidad de la ciencia y la religión, y el destino, si este existe, de la especie humana.

En un momento dado, de entre las innumerables horas que pasaban discutiendo sobre las anteriores cuestiones, Louis le habló a Jane sobre su gran interés por los grandes simios africanos, es decir, sobre chimpancés, bonobos y gorilas. Leakey se sentía muy atraído por las incógnitas sobre el comportamiento de nuestros antepasados y, dado que el comportamiento no es un elemento susceptible de ser fosilizado, entendía como única vía alternativa para su comprensión, el estudio del comportamiento de los grandes simios en su hábitat natural. De este modo el famoso antropólogo asumía que ambos, grandes simios y antepasados humanos, compartían rasgos etológicos.

Así inició Jane su conocimiento sobre la vida de los chimpancés (*Pan troglodytes*). Supo por Louis que los chimpancés se extendían por la selva ecuatorial, desde la costa occidental hasta el este de Uganda y Tanzania, y que existía una región cercana, al suroeste de Olduvai, Kigoma, donde sería posible el estudio de éstos en su propio hábitat. Ese era su proyecto en mente y no podía dejar de hablar sobre él, estaba entusiasmado. Y tanto le habló de él que un día Jane acabó ofreciéndose voluntaria para llevarlo a cabo. Fue entonces cuando Louis le confesó que ese ofrecimiento era exactamente lo que estaba esperando ansiosamente, ya que la consideraba la persona idónea. Para la joven Jane fue todo una gran sorpresa: ella, que no tenía estudios

universitarios ni experiencia de campo, era la persona idónea. Para Louis Leakey las acreditaciones académicas no eran determinantes, sólo quería a una persona entregada y que no estuviese influenciada por los cánones científicos del momento, es decir, una hoja en blanco. Jane Goodall era perfecta y como no, aceptó.

El próximo paso era la obtención de los permisos y la financiación para llevar a cabo el proyecto, y de eso debía encargarse Louis Leakey como científico afianzado. Mientras tanto Jane regresó a Inglaterra y aprovechó para leer todo lo que se sabía sobre los chimpancés en libertad, que era prácticamente nada: escasas recogidas de datos y anotaciones poco extensas previas a matanzas de comunidades enteras de estos animales. También leyó sobre su comportamiento en cautividad y visitó los ejemplares del Zoológico de Londres. La visión que encontró fue atroz: ejemplares psicóticos y apáticos, encerrados en jaulas de hierro y cemento. Ante ellos juró volver y ayudarles en cuanto tuviese la oportunidad.

Todo fue viento en popa pero, para que una joven londinense pudiese asentarse en un campamento en plena África, se le impuso que fuese acompañada. Jane, a la que se le permitió elegir la compañía, embarcó a su madre, Vanne, en su aventura. Y así, el 16 de julio de 1960, ambas de dirigieron a Gombe, conscientes o no, de que por aquel entonces nadie apostaba nada por su éxito.

GOMBE

La vida en el campamento de Gombe era para Jane una explosión constante de sensaciones y nada más llegar, se vio absorbida por la belleza de la naturaleza. Explorar era básicamente toda su actividad diaria y muy poco a poco empezó a avistar chimpancés. Los animales huían apresuradamente de ella, la extraña, la amenaza, pero la frustración nunca fue superior a la paciencia y entusiasmo de Jane, así que día tras día aguardaba su aparición (Fig. 1).

Jane nunca podría haber imaginado que sería una enfermedad, la malaria, la que dictaminaría un gran avance en su investigación. Seis semanas después de su llegada, ambas enfermaron y Vanne estuvo a punto de morir, pero afortunadamente superaron las fiebres. Sin estar completamente recuperada Jane quiso retomar su estudio, pero dado que no se atrevía aún a adentrarse en la selva, decidió encaramarse a lo que ella misma llamaría la Cima, un lugar desde donde podía ver tanto el campamento como el valle de Kasakela, donde vivían los chimpancés. Y fue desde allí donde tuvo la oportunidad de observarlos a diario con sus prismáticos, para lo cual se levantaba a las 5.30h. de la mañana. Cuando bajaba de la Cima solía indagar en los restos de comida de los animales, pero acercarse a ellos a menos de cien metros le costaría un año.



Figura 1. La Dra. Jane Goodall. © the Jane Goodall Institute / Chase Pickering.

El primer punto de inflexión en el estudio de Jane se dio con su primera anotación de gran relevancia, un día en el que estaba sentada debajo de un árbol y a unos 40 metros de ella se encontraba David Barbagrís, un macho adulto del grupo poco aprensivo, sentado sobre un termitero. David Barbagrís, tal como registró Jane, estaba pescando termitas mediante ramas que previamente modificaba, es decir, estaba llevando a cabo una conducta instrumental clara. Por aquel entonces, la capacidad de fabricar y utilizar herramientas era únicamente atribuible al ser humano, pero la joven londinense acababa de fotografiar y de ver con sus propios ojos, que los chimpancés también eran capaces de hacerlo. Confundida o entusiasmada, Jane Goodall se apresuró en hacerle llegar a Louis Leakey un telegrama informándole de su descubrimiento, y su respuesta es ahora ampliamente conocida por el mundo científico: «¡Ah! Ahora tendremos que redefinir al hombre, redefinir las herramientas o aceptar que los chimpancés son humanos».

Por aquel entonces Jane probablemente no podía imaginar que acababa de abrir la caja de Pandora, y que su descubrimiento revalorizaba de forma notable su estudio. Éste, de hecho, fue el motivo por el que la *National*

Geographic Society decidió respaldarlo económicamente. Aislada del resto del mundo, Jane no supo hasta mucho más tarde, sobre la conmoción que sus revelaciones habían causado tanto en la comunidad científica como en el ámbito teológico, atendiendo básicamente a la nueva proximidad atribuida a los chimpancés respecto a los humanos.

Indagando un poco más acerca del descubrimiento de Jane, la conducta instrumental no sólo suponía el uso de herramientas en sí por parte de los chimpancés, sino que abarcaba la existencia de intencionalidad en el mundo animal: los chimpancés escogían las ramas que modificarían y utilizarían con un objetivo concreto, es decir, de una forma u otra, tenían conocimiento del concepto de futuro. Si a esto se le añade que se conoce que los chimpancés aprenden a fabricar herramientas unos de otros, memorizando y recordando los pasos, del mismo modo y de una forma u otra, tienen conocimiento del concepto de pasado. Por tanto puede decirse que era un descubrimiento de trasfondo abismal.

Los avistamientos de conducta instrumental en los chimpancés de Gombe fueron desde entonces periódicos, y se descubrió un variado repertorio. Vieron, por ejemplo, como utilizaban hojas para la obtención de agua. Algunos años después se descubrirían otros tipos de conductas instrumentales en otras poblaciones de chimpancés, como la de cascar nueces con piedras a modo de yunques y martillos, que exhiben los chimpancés occidentales.

EL TRABAJO DE JANE

La forma de trabajar de Jane, por aquel entonces, era como poco, un tanto controvertida. Reconocía a los chimpancés del grupo de estudio por nombres, que ella misma les asignaba, y no por números como indicaban los cánones etológicos de la época. Describía, además, sus personalidades y emociones a partir de las características propias humanas, saboteando así las normas dictadas por los especialistas contemporáneos. Pero, ¿cómo iba a hacerlo sino? Cuando supo lo que dictaban dichos cánones creyó que eran una sandez y simplemente los obvió.

Con los días, y las semanas, Jane acabó siendo aceptada por los chimpancés del grupo, a los que ella había llamado David Barbagrís, Mr. McGregor, Flo, Olly, Gilka, Fifi, Faben, Figan, Goliat, entre otros. De entre las muchas cosas que pudo observar, era su amplio repertorio comunicativo, tanto verbal como no verbal, lo que más le sorprendía. Pudo observar como los chimpancés se besaban, se abrazaban, se cogían de la mano, se daban palmaditas en la espalda o fuertes golpes, daban volteretas y patadas, se hacían cosquillas entre ellos... Sin embargo, lo más sorprendente de todo, es que tales conductas aparecían en los mismos contextos que en la especie humana (Fig. 2). Jane demostró, por ejemplo, que los besos y abrazos, así como el contacto general entre individuos, era más intenso así como más cercano era el

vínculo afectivo y/o familiar entre ellos, tal como pasa en la especie humana. Identificó, asimismo, un gran repertorio de expresiones faciales, como por ejemplo la de “hacer morritos”, relacionada con el juego, o en la que se exhiben los caninos, expresión de amenaza.

Entre sus anotaciones, Jane describe que aunque los chimpancés eran capaces de guardarse rencor durante semanas, no solían dejar que los conflictos se alargasen y que el sujeto de menor rango (los grupos de chimpancés están estructurados jerárquicamente), acababa acercándose sumiso al de rango superior, ofreciéndole su mano con el brazo extendido a modo de disculpa. Habitualmente el agredido aceptaba las disculpas y tras un leve contacto con la mano ofrecida, solía iniciarse una sesión de *grooming* o acicalamiento entre ambos sujetos.



Figura 2. La Dra. Jane Goodall con el chimpancé Freud. © Michael Neugebauer.

En sus libros, así como en sus apariciones públicas, Jane explica que uno de los días más importantes para ella en Gombe fue el día en el que supo que había sido aceptada por el grupo. Fue un día en el que estaba, como de costumbre, sentada en medio de la selva admirando la naturaleza a su alrededor. David Barbagrís estaba comiendo en una higuera, varios metros por encima de su cabeza. De repente empezaron a caer higos y ramas y cuando se dio cuenta tenía a David Barbagrís sentado a escaso metro y medio de ella. Con toda naturalidad el chimpancé empezó a acicalarse y dada la tranquilidad que le inspiraba, a Jane se le ocurrió ofrecerle amistosamente un higo. Para su

sorpresa y regocijo, David Barbagrís no dudó en coger el higo, pero no se lo llevó a la boca, sino que lo dejó caer para acariciar la mano de Jane.

EL CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE GOMBE

Entre 1964 y 1974 Jane se doctoró en la Universidad de Cambridge y fue contratada por la Universidad de Stanford como profesora adjunta de biología humana, un trimestre al año. En esa década además, Jane se casó con Hugo van Lewick, el fotógrafo encargado del proyecto de los chimpancés en Gombe de la *National Geographic Society*, y tuvo a su hijo. La pareja se divorciaría a final de la misma década, pero antes crearon un centro de investigación allí mismo, en Gombe, y con la ayuda de la *National Geographic Society* empezaron a contratar estudiantes para que les ayudasen en la recogida de datos. De este modo nació uno de los centros de investigación interdisciplinarios de campo más dinámicos del mundo en cuanto a comportamiento animal se refiere.

A nivel emocional, el regreso al mundo occidental había sido un duro golpe para Jane. Se veía moleestamente abrumada por el materialismo y el consumismo irrefrenable de EE.UU. y Europa, y eso mismo fue lo que la impulsó a involucrarse más seriamente en contra del abuso medioambiental de las actividades humanas.

Fue una época de incesantes viajes y cuando regresaba a Gombe, Jane ya no trabajaba directamente en el campo, sino que se dedicaba a la administración del centro de investigación. Delegar la tarea de la recogida de datos a los jóvenes etólogos fue una decisión que ella misma tomó, impulsada por la necesidad de proteger a su hijo, Grub, del que no se quería separar en ningún momento. Jane había aprendido que, aunque los chimpancés son mayormente herbívoros, también cazan otras especies de primates, por lo que un bebé humano suponía una presa fácil. Otro de los motivos por lo que Jane no quería separarse de su hijo era lo que había aprendido de las madres chimpancés: las madres más cariñosas, más juguetonas y más atentas, tenían crías que a edad adulta, eran independientes y mantenían mejores relaciones con el resto del grupo, mientras las crías de las madres menos cariñosas y juguetonas, más ariscas y tensas, eran más dependientes y sus relaciones eran peores con el resto de los integrantes del grupo. Por esto mismo decidió seguir el ejemplo de las primeras para educar a su hijo, y Flo fue un gran ejemplo a seguir.

Aún así, no todo en Gombe fue tranquilo para Jane. En 1968 Ruth Davies, una de las estudiantes contratadas por el centro de investigación de Jane, se despeñó en la selva y murió. A raíz de este trágico incidente se integraron al centro de investigación, nativos conocedores de la zona, que a partir de entonces acompañaban a todos los estudiantes en sus excursiones. Estos resultaron ser potenciales investigadores, motivo por el cual se les ofreció formación y posteriormente se les incorporó al grupo investigador de

forma oficial. Este cambio tan sutil, destaca Jane en sus charlas, supuso el real inicio del apoyo al desarrollo local por su parte.

En aquella época Jane conocería al que sería el gran amor de su vida, Derek Bryceson, por aquel entonces director de los parques nacionales de Tanzania y diputado en el Parlamento de Dar es Salaam. Una noche de mayo de 1975, 40 asaltantes armados procedentes del Zaire (hoy Congo), asaltaron el campamento y secuestraron a cuatro de sus estudiantes. Requerían una gran suma de dinero para el rescate, así como cambios políticos que al final no se produjeron. Tras semanas de espera y la entrega de dinero, afortunadamente, los estudiantes fueron liberados, sin embargo, se sabe que ese dinero se destinó a la financiación del movimiento revolucionario de Laurent Kabila.

Toda esta serie de acontecimientos hicieron muy difícil la continuación de los estudios de campo, dado que la zona se consideraba desde entonces *sensible*. Simultáneamente, la idoneidad de Jane como responsable de los estudios de campo empezó a cuestionarse, y dedos acusadores la culparon de la inseguridad de sus alumnos. Ante estas acusaciones Jane se hundió momentáneamente y poco después decidió dejar de dar clases en Standford para hacer frente, *in situ*, a todos los percances que pudiesen aparecer en Gombe.

EL INSTITUTO JANE GOODALL: GRANDES AVANCES

El secuestro de Gombe supuso grandes cambios, y uno de ellos fue que el centro investigador se quedó sin investigador interino y, por tanto, sin su principal fuente de financiación. Este acontecimiento conllevaría a un nuevo punto de inflexión en la carrera profesional de Jane, ya que supondría la creación del instituto sin ánimo de lucro que lleva su nombre. Fueron el Príncipe Ranieri di San Faustino y su mujer Genie, amigos de Jane, en 1976, los que le propusieron la idea a Jane con el objetivo de solventar sus problemas económicos, y la ayudaron a llevarla a cabo. Por aquel entonces Jane no podría haberse imaginado el rotundo éxito que tendría el Instituto Jane Goodall, tan conocido y activo a día de hoy.

La vuelta a la normalidad en el centro de investigación tras el secuestro fue lenta, pero las aguas volvieron a su cauce y Jane pudo retomar sus estudios. Por entonces se centró en el comportamiento agresivo de los chimpancés, motivado en gran parte por las noticias que le llegaban de Burundi sobre las masacres entre los tutsi y los hutu. ¿Tenían algo en común hombres y chimpancés en este aspecto?

La vida de los chimpancés en Gombe, observada atentamente por el equipo de Jane, fue totalmente pacífica hasta 1971, cuando por primera vez registraron un ataque brutal por parte de los machos del grupo a una hembra de un grupo vecino y su cría. Observaron como los machos atacaron ferozmente a la hembra durante cinco minutos, para robarle su cría y comérsela seguidamente, mientras ésta agonizaba antes de morir. Todo el

grupo se quedó estupefacto ante los hechos y prácticamente por unanimidad decidieron creer que había sido un incidente aislado. Poco después descubrirían que estaban equivocados.

Este tipo de despiadados ataques entre grupos de chimpancés se sucedió durante cuatro años, periodo al que se llamó *La Guerra de Secesión*, ya que se inició en el momento en el que la comunidad empezó a escindir en dos, debido al tamaño alcanzado por ésta. Los ataques eran crueles y brutales, tanto que el grupo que se había ido desplazando en dirección sur, quedó aniquilado por completo, a excepción de tres hembras y sus crías, reclutadas por los machos vencedores.

Las observaciones de Jane y su grupo fueron más allá, y para su sorpresa avistaron, atónitos, como la violencia y la agresividad de los chimpancés no sólo se daban entre grupos, sino también dentro de los mismos. En 1975 empezaron una serie de ataques caníbales perpetrados por Pasión y su hija Pom, dos hembras adultas. Repetidas veces agredieron a las otras madres del grupo para hacerse con sus crías, que descuartizaban primero y devoraban después. Entre 1974 y 1978 nacieron diez crías en el grupo, de las cuales sólo dos sobrevivieron, muriendo el resto a manos de Pasión y Pom. Para alivio de Jane y el grupo investigador, estos ataques caníbales cesaron cuando ambas hembras dieron de nuevo a luz.

Los hallazgos fueron publicados, aunque fueron muchos los que recomendaron a Jane no hacerlo. Jane argumentaba a cada uno de los oponentes, que ella no había ido a Gombe a demostrar la nobleza o maldad de los chimpancés, sino a aprender de y sobre ellos, así que no tenía un porqué de no hacerlo. Tal como le pronosticaron, sus observaciones fueron utilizadas para explicar el comportamiento violento de la especie humana, algo que debía ser innato e invariable, así como para justificar las guerras y la xenofobia, hipótesis que se verían recomfortadas en 1976 con la publicación de *El gen egoísta* de Dawkins y su determinismo genético. Jane aún así, en sus reflexiones, que más de una vez hizo públicas, no alcanzaba a equiparar la agresividad y la violencia de las guerras humanas, como actos premeditados, con los ataques de los chimpancés como desencadenamientos de sus instintos. Y ese se convirtió en su argumento para afirmar que únicamente el ser humano tiene la capacidad de la maldad en sí misma.

El trabajo del centro de investigación de Gombe estaba siendo muy productivo y sus hallazgos no se quedarían allí. Otro de sus grandes descubrimientos fue evidenciar que los chimpancés discernían entre la vida y la muerte. Jane se percató de ello al regresar a Gombe tras la muerte de Derek, su marido. Cuando las crías enfermaban, las madres chimpancé las mimaban más que nunca, y su trato era más cuidadoso y tierno. Una vez éstas morían, aunque seguían transportándolas, su trato se tornaba mucho más hosco y descuidado. Ya no acarreaban con una cría viva, sino con sus restos.

Según Jane, seguramente lo que no entienden los chimpancés es la determinación de la muerte como destino final inalterable de todo ser vivo, pero sí la diferencia entre ambos estados. Jane siempre destaca de su estancia

en Gombe, la naturalidad con la que la muerte aparece y desaparece en la selva. Y fue esa misma naturalidad la que le ayudó a superar más fácilmente la muerte de su marido.

EL ACTIVISMO DE JANE

La conciencia medioambiental de Jane crecía a medida que avanzaba su carrera, y cada vez más, se sentía sumergida en la necesidad de ayudar en la problemática de la desaparición de especies y de sus hábitats naturales. Fue entonces cuando su actividad profesional dio un giro total e inició su carrera de difusión de sus conocimientos a favor de la conservación de la naturaleza salvaje y el medioambiente.

En 1986 publicaría el libro *The chimpanzees of Gombe*, y como celebración del éxito alcanzado por éste, se organizó un congreso en Chicago dedicado al mundo de los chimpancés. Fueron esas jornadas llenas de entusiasmo y esperanza, las que la convirtieron en una ferviente militante a favor de la conservación y con la educación como pilar fundamental. Los participantes del congreso nunca se habían sentido tan asustados por el destino de los chimpancés: en sólo cincuenta años, su población se había reducido de dos millones a ciento cincuenta mil individuos. Las principales causas eran las actividades humanas tales como, la caza comercial y *bushmeat*, la destrucción del hábitat por la tala extensiva, el mascotismo, el tráfico ilegal... y por todo ello tomaron conciencia.

A día de hoy, la carrera mediática de Jane no puede calificarse de otro modo que de intensa: visita laboratorios y gobiernos de países africanos, impulsa campañas de sensibilización a favor de los primates en cautividad, da conferencias sin descanso, concede entrevistas, sale en televisión siempre que puede, habla con grupos ecologistas y visita ministerios de medioambiente... todo sin descanso y más de 300 días al año. No suele estar más de dos o tres semanas en la misma ciudad, lo que no le permite visitar mucho a su familia, pero tal y como ella afirma, se siente muy útil.

Durante uno de sus eventos públicos en Tanzania, Jane conoció la desamparada situación de cientos de chimpancés huérfanos. Little J. era una cría de chimpancé huérfana que habían encontrado herida y cuya madre había sido asesinada con el único objetivo de hacerse con ella para venderla. El impacto de la historia impulsó a Jane a lanzarse con un nuevo y exitoso proyecto: la creación de reservas para chimpancés huérfanos. De forma paralela a éstos, se inició una lucha contra la problemática asociada al mascotismo y la caza de especies animales protegidas en sus zonas de acción.

El cuidado de chimpancés huérfanos es un trabajo costoso y caro, en términos económicos, ya que supone un mantenimiento de los animales de por vida, debido a que su reintroducción es a día de hoy, un proceso prácticamente inviable. Por este motivo, cada reserva se convirtió en el epicentro de un programa educativo sobre conservación y protección de los animales salvajes,

los cuales implicaban a los nativos con tal de fomentar la economía local. De hecho, las reservas de Kenya y Uganda han alcanzado el nivel de autosostenibilidad.

Rebeca Atencia es la directora del centro de rehabilitación de chimpancés en Tchimpounga, el santuario más grande de África. Esta reserva tenía inicialmente, una extensión de 73 km² y ahora ya alcanza los 523 km², y aloja a más de 150 chimpancés.

Otro de los campos en los que Jane invierte más tiempo y esfuerzo, es el de la investigación biomédica. Jane se ha dedicado a visitar laboratorios en los que se utilizan chimpancés como sujetos experimentales, con la finalidad de evaluar las condiciones en las que los retienen e intentar mejorarlas. Es un campo controvertido y de difícil actuación, pero la gran arma de Jane es su persuasión, su paciencia y su poder de convocatoria.

El Instituto Jane Goodall participa de forma activa en distintos proyectos, de entre los cuales cabe destacar:

- Campaña HACIA LA SELVA: El objetivo de este programa es optimizar el bienestar de los chimpancés huérfanos y para ello dedican sus esfuerzos en su transferencia a nuevas zonas dentro de la selva.
- PROGRAMA DE CONSERVACIÓN DEL CHIMPANCÉ DE ÁFRICA DEL OESTE EN SENEGAL Y GUINEA Y GESTIÓN SOSTENIBLE DE RECURSOS AGROFORESTALES Y TURÍSTICOS 2009-2016: La población de chimpancés en Senegal se ha reducido a entre 200 y 500 individuos, por ello en 2010 se creó la reserva natural de Dindéfelo y su plan de gestión. Se crearon de forma paralela, instalaciones de observación y paneles de interpretación de la naturaleza, y desde entonces se llevan a cabo censos faunísticos.
- Campaña MOVILÍZATE POR LA SELVA: La explotación del coltan en la República Democrática del Congo es una actividad que desde hace décadas repercute directamente sobre las poblaciones de primates de la zona. En el acceso a los yacimientos de coltan, se aniquilan familias enteras de chimpancés y gorilas, además de otras especies protegidas de la zona. El destino de esta aleación mineral es, mayormente, la producción de alta tecnología en EE.UU. y Europa, en su mayoría telefonía móvil. Esta campaña tiene como objetivo la concienciación sobre la problemática asociada a la exportación del coltan, a la vez que fomentar el reciclaje de dicho material, para lo cual se ha creado una plataforma de recogida de terminales en desuso.
- Programa CHIMPAMIGOS: Este programa permite la recogida de donaciones para la financiación de los costes veterinarios de más de 150 chimpancés rescatados en África. Del mismo modo sirve como

plataforma de adopción *online* de las crías de chimpancés rescatadas.

- Programa ECOVIAJEROS: Es un programa dedicado a misiones de formación, recogida de datos, trabajo directo y/o aprendizaje enfocadas al ecoturismo en África.
- Programa ECOINVESTIGADORES: Es un programa dedicado a la puesta en marcha de proyectos de investigación, lanzados de forma periódica, los cuales se enfocan siempre a la conservación faunística.
- Programa MUNDOESCUELA.NET: Es un programa de sensibilización sobre diversidad cultural.

La dedicación, valor y constancia de Jane se ve recompensada con cada pequeño avance en cada uno de sus proyectos, pero además, su incesante actuación mediática la ha convertido en un icono a seguir, sobre todo por jóvenes de todo el mundo, y la colman de premios y reconocimientos.

En 2003 Jane recibió el Premio Príncipe de Asturias de Investigación, es Embajadora por la paz de las Naciones Unidas y Dama del Imperio británico.

Cuando a Jane se le pregunta, ya sea en sus conferencias, entrevistas o en cualquier otra de sus apariciones públicas, si aún hay esperanza para la selva, los animales y para nosotros mismos, Jane siempre responde con un rotundo sí, y se apoya en:

- El cerebro humano: la humanidad está empezando a comprender los problemas y a afrontarlos. La responsabilidad y el compromiso medioambiental es cada día mayor.
- La plasticidad de la naturaleza: la naturaleza, con tiempo y ayuda, es capaz de recuperarse de los más devastadores desastres.
- La energía y entusiasmo de los jóvenes: la implicación de los jóvenes es crucial para cambiar el mundo, por lo que Jane dedica mucho esfuerzo a otro de sus programas, *Roots & Shoots* (Fig. 3), que destaca la importancia y el valor de cada persona de forma individual. En este programa los grupos intervienen en actividades de atención e interés por el medioambiente, actividades enfocadas a los animales y actividades enfocadas a la comunidad local. Desde abril de 1999 existen unos 2000 grupos en más de 40 países.
- El espíritu humano: existen personas, como Jane, capaz de darlo todo por proteger el mundo y a sus integrantes.

Jane Goodall ha conseguido que sus apariciones públicas sean esperadas de forma impaciente en todo el mundo. Sus palabras y confesiones suelen ser tan conmovedoras, que es común que sus espectadores acaben llorando de emoción.



Figura 3. La Dra. Jane Goodall y miembros de *Jane Goodall's Roots & Shoots* plantan árboles en Singapur. © Chris Dickinson.

Jane Goodall es un ejemplo a seguir dentro del mundo de la primatología en particular, y de la ciencia en general, y sus esfuerzos seguirán, tal como ella dice, «*hasta que el cuerpo aguante*».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Goodall, J. (1999). *Reason for Hope. A spiritual Journey*. Soko Publications Ltd. y Phillip Berman. Inc. New York.

Goodall, J. (2007). *Harvest for Hope*. Random House Mondadori S.A. Barcelona, España.

Página web oficial del Instituto Jane Goodall: www.janegoodall.es.

Página web oficial de la National Geographic Society:
www.nationalgeographic.com.es.